

Filosofía de los pueblos orientales

LA INDIA—EL BUDISMO

§ 1.º—Noticia de Sakya-Muni o Budha

Budha nació unos seis siglos antes de Jesucristo en Behar, una de las provincias gangéticas de la India, al norte del golfo de Bengala. Era hijo del rey de Kapi-lavitsu, pertenecía a la casta de los kchatriyas, y su nombre propio era Siddharta. Después de una juventud licenciosa, entregado a los devaneos «con sus sesenta mil mujeres», según las leyendas, se retiró de la corte a los 29 años de edad, «disgustado del mundo, por la vista de un viejo, de un enfermo y de un difunto».

Por espacio de seis años llevó vida ascética con los brahmanes en la soledad de Urulviva, lo que le valió el nombre de Sakya-Muni o *solitario de los Sakyas*. Hizo luégo su entrada solemne en Benares, ciudad sagrada de los hindúes, y comenzó su propaganda religiosa emancipada de la autoridad brahmánica y que le valió gran número de adeptos.

Las causas de este procelitismo pueden reducirse a tres. En primer lugar, contra la distinción de castas, proclamó la igualdad de los hombres, y esto le produjo, por una parte, la simpatía de las castas inferiores, que eran las más numerosas, y, por otra, la persecución de las superiores, que lo obligaron a emigrar de provincia en provincia, por donde iba difundiendo su doctrina. En segundo lugar, a diferencia de los brahmanes, que hacían un secreto de sus dogmas, Sakya-Muni empleó la predicación popular, por lo cual fue apellidado el *sabio, Budha*, nombre con que pasó a la posteridad. En tercer lugar, la ductilidad doctrinal del budhismo, que se acomodaba fácilmente al culto de las regiones por donde se extendía.

Preténdese que Budha alcanzó la edad de 80 años, otros

dicen que murió a los 55, cerca de Kucinagara. Según una leyenda, antes de morir permaneció un mes en oración sobre la rama de un árbol. Los naturales de Ceilán veneran en la montaña del *Pico de Adán* la huella de un pie gigantesco que, según sus creencias, suponen ser de Adán, o del apóstol Santo Tomás o bien, de Budha.

§ 2.º—Bibliografía búdhica

Pretenden los budhistas que sus libros sagrados alcanzan a ochenta mil, mas opina Burnouf que por libros entienden ellos los capítulos. Con todo, su literatura sagrada es de las más abundantes.

Aunque Budha no dejó por escrito su doctrina, ésta fue compilada poco después de su muerte en un concilio de ascetas; ciento diez años después se hizo una nueva compilación, y una tercera a los cuatro siglos, y fue su principal autor el famoso Nagardjuna, defensor del nihilismo. La primera colección, que parece haber sido conservada religiosamente en el valle del Nepal, se llama *Tri-pitaka* (*triple cesta*) y un ejemplar de ella fue hallado en 1822 por Brian Hodgson, quien remitió a Europa 84 volúmenes sánscritos.

El *Tri-pitaka* comprende tres partes: el *Sutra pitaka*, que contiene los discursos de Budha recogidos por su fiel discípulo Ananda; el *Vinaya pitaka*, que es la parte disciplinal y ascética redactada por Upali, y el *Abhidharma pitaka*, que es la metafísica del budhismo y se atribuye a Kacyapa.

Fuera de esta colección existen las de Ceylán, del Tíbet y de la China; pero, en opinión de Burnouf, las fuentes originales son los textos sánscritos del Nepal los libros palis de Ceylán.

§ 3.º Filosofía búdhica

Menos especulativa que práctica, la filosofía búdhica, después de aceptar la psicología y la metafísica de la es-

cuela Samkhya, agrega un sistema de moral pesimista. En efecto, el budhismo se propone resolver el mismo problema que el brahmanismo, a saber: la liberación del hombre de los sufrimientos de la vida, que se prolongan con las transmigraciones; pero mientras el brahmanismo lo soluciona por la absorción en Brahm, el budhismo lo zanja por medio de la famosa y oscura doctrina del *Nirvana*.

He aquí las bases de esta doctrina resumida en *cuatro sublimes verdades*: 1.ª El sufrimiento es universal; 2.ª La causa del sufrimiento es el deseo; 3.ª La abolición del deseo es la única liberación del sufrimiento, y 4.ª Esto se consigue con el Nirvana, cuya vía son ciertas prácticas de meditación y de disciplina.

¿Pero qué cosa es el Nirvana? ¿Cuál es el pensamiento original de Budha acerca del Nirvana? Este es un punto en que no han podido ponerse de acuerdo los indianistas. Algunos, entre los cuales se cuentan los célebres Barthelemy de Saint-Hilaire y Eugenio Burnouf, juzgan que el Nirvana, en la mente de Budha, significa el *aniquilamiento*; otros, más modernos aunque menos ilustres, como Foucaux y Obry, fundándose probablemente en la aversión que la naturaleza humana tiene a la destrucción absoluta, interpretan el Nirvana como la extinción de la existencia móvil en la inmóvil. Rhys-Davis define el Nirvana como «la extinción de esta pecadora, rastrera condición del espíritu y el corazón, que de otra manera sería, conforme al misterio del *Karman*, la causa de una renovada existencia individual» (1).

Véanse las razones que alegan los partidarios de la in-

(1) *Buddhism*, London 1894—En los *Upanichadas* brahmánicos el *Karman*, es algo así como intento, aspiración, empresa, y su eternidad implica el desarrollo continuo de cada pensamiento, palabra u obra a través de todos los tiempos. El budhismo niega la permanencia sustancial e idéntica del alma.

terpretación del aniquilamiento, la cual es también admitida por Max Muller.

1.^a El Nirvana en el sentido del aniquilamiento es lo que puede establecer una diferencia verdadera entre el budhismo y las demás sectas de la India, las cuales tienden todas al reposo impersonal. «Como Budha, dice Burnouf, jamás habla de Dios, el Nirvana no puede ser para él la absorción del alma individual en el seno de un Dios universal, según creían los brahmanes; como tampoco habla de la materia, su Nirvana no puede ser tampoco la disolución del alma humana en el seno de los elementos físicos». La palabra *vacio* aparece en los monumentos búdhicos más antiguos, y es comparado al *apagamiento de una luz*. (Burnouf).

2.^a El budismo primitivo es ateo. a) Los *Sutras* de Budha prescinden por completo de Dios. b) La escuela de los *Svabhavikas*, considerada por Hodgson y otros indianistas como la más genuina, es enteramente atea. Observa el indianista húngaro Csoma de Coros que la creencia en un *Adibudha* (Dios supremo) no se introdujo en la India central sino después del siglo X de nuestra era (1).

3.^a El *nihilismo* o dogma de la nada palpita en importantes escuelas y monumentos del budhismo. a) La escuela *Madhyamika* a que perteneció el ya mencionado Nagardjuna compilador del *Tripitaka*, niega toda realidad. b) El *Pradjña paramita*, libro búdhico reputado muy canónico, contiene pasajes como los siguientes: «La sensación, la idea, y los conceptos mismos ¡oh Bhagavat! son la ilusión. Nó, Bhagavat, la ilusión no es una cosa, y el conocimiento otra cosa; el conocimiento mismo es la ilusión, y la ilusión misma es el conocimiento». «No existen ni criaturas que puedan ser conducidas al Nirvana, ni criaturas que conduzcan al Nirvana». Enséñase en el *Pradjña* que la creencia en la existencia de los seres es

(1) Alega en favor de esto la autoridad de la colección tibetana.

debida a la ignorancia, que no sabe que no tienen existencia real; niégase igualmente el sujeto y el objeto del conocimiento (Burnouf)

§ 4.^o—Moral del Budhismo

Dadas las doctrinas expuestas, pudiera creerse que la moral búdhica fuese muy relajada, mas no es así; lejos de acercarse a la moral epicúrea, se aproxima más bien a la estoica y hasta cierto punto a la cristiana. Esta inconsecuencia aparente se explica. Siendo el fin del hombre el Nirvana, y siendo la acción la causa de nuestras calamidades, el hombre llega tanto más pronto al reposo inerte cuanto menos use de los bienes de la tierra. De esta suerte el budhismo produce a lo exterior un simulacro del desprendimiento que el cristianismo recomienda por motivos y fines infinitamente superiores.

Cinco preceptos negativos y, en opinión de algunos autores, seis consejos positivos sintetizan la moral búdhica. Los preceptos negativos son: 1.^o No matar ser viviente. 2.^o No robar. 3.^o No cometer impureza. 4.^o No mentir, y 5.^o No beber cosa embriagante. Los consejos son: 1.^o La limosna. 2.^o La virtud (guarda de la ley). 3.^o La paciencia. 4.^o La aplicación a desenvolver los gérmenes de bien innatos a cada uno. 5.^o La contemplación (quietismo de toda actividad), y 6.^o La sabiduría o ausencia de toda imperfección, que es la última disposición para el Nirvana.

§ 5.^o—Observaciones críticas

La doctrina pesimista y enervante de Budha encontró resonancia simpática en la filosofía panteísta de algunos pensadores germánicos modernos tales como Schopenhauer, Hartmann y Nietzsche; pero no es esto solo sino que algunos racionalistas han pretendido que el cristianismo trae su origen, por no sé qué incógnitos caminos, de la religión budhista. Fundan su pretensión en dos

argumentos: 1.º La semejanza que hay entre la moral búdhica y la moral cristiana, y 2.º la semejanza de ritos. Particularmente entre los Lamas del Thibet se oficia con vestiduras parecidas a las de nuestros sacerdotes y obispos, conócese el uso del incensario y de las campanillas, los bonzos viven en comunidad como las órdenes cristianas, rezan en común y se sirven de una especie de camándulas.

Analicemos estas dos objeciones.

Semejanza de moral—Cuando se comparan dos sistemas de moral no basta atender a la semejanza exterior de algunos preceptos, sino que es preciso examinar con cuidado: 1.º el fundamento doctrinario en que cada sistema se apoya, 2.º el conjunto armónico de los mandatos y 3.º el fin a que cada sistema se dirige. En estos tres puntos hay radical oposición entre los dos sistemas.

1.º En su fundamento dogmático el budhismo es ateo o cuando menos panteísta mientras que el cristianismo parte de la creencia en un Dios creador del mundo; el budhismo es nihilista, en tanto que el cristianismo se apoya en un hecho objetivo, como es la revelación.

2.º En el cuerpo de preceptos el budhismo carece del primero y más grande de la moral cristiana, que es amar a Dios sobre todas las cosas. Al fin y al cabo la moral búdhica no es más que una expresión harto incompleta de la ley natural.

3.º El fin que persigue el budhismo es el Nirvana que es o bien el aniquilamiento o bien el reposo inconsciente, mientras que el fin que el cristianismo asigna al hombre como premio es la posesión personal de Dios por la intuición del entendimiento y por la fruición de la voluntad. Así el budhismo admite como corolario lógico el suicidio, que la moral cristiana reprueba.

Semejanza de ritos—Sin olvidar que dichas prácticas son puramente externas y accidentales, que no afectan a

la esencia de las doctrinas, se debe advertir que la institución del Lamaismo no se remonta más allá del siglo XIV de nuestra era y que según las tradiciones thibetanas su fundador Dsong'khaba fue discípulo de un maestro occidental en las postrimerías del citado siglo. Dsong'khaba estableció su pontificado en la ciudad de Lhasa en las alturas del Thibet a 3.630 metros sobre el nivel del mar, ciudad sagrada visitada al fin por los viajeros. En este punto, parece, pues, que hay que invertir los papeles, el budhismo imitó el ceremonial cristiano.

Respondidas así estas dos objeciones, nos preguntaremos con Rodó; racionalista él mismo: «¿Cuál es la *influencia histórica positiva* del budhismo en la elaboración del espíritu de la civilización cristiana? Absolutamente ninguna. La religión de Sakya-Muni, expulsada, no bien nacida, de su centro por la persecución de la ortodoxia brahmánica se extiende hacia el oriente y hacia el norte, sigue una trayectoria enteramente opuesta a la que hubiera podido llevarla al gran estuario de las ideas de occidente, y queda así sustraída a la alquimia de que resultó nuestra civilización. Si algún esfuerzo hace el budhismo para tomar el rumbo de las remotas emigraciones de los aryas, ante la certidumbre histórica ese esfuerzo no pasa de manifestaciones obscuras y dispersas. Si ecos menos vagos de su espíritu cabe sospechar en alguna de las sectas gnósticas de los primeros tiempos cristianos, los ecos se disipan con ellas. Es menester que muchos siglos transcurran, y que el maravilloso sentido histórico del siglo XIX despeje el enigma multiseccular de esa India, que no había sido hasta entonces en la imaginación europea más que una selva monstruosa, para que el foco de infinito amor y de melancólica piedad que había irradiado en la palabra de Budha se revele a la conciencia de occidente....»

FRANCISCO M. RENGIFO